





Viento amigo

GIGANTES DE VIENTO

El viento se volvió aliado y ya no se llevó los sueños. Un buen día, sin pensarlo mucho, ejidatarios de Jalisco y Zacatecas vendieron el viento y la vida les comenzó a cambiar.

Desde entonces, no hace mucho, el viento que durante años y años, tantos que se pierden en la memoria, sólo les había traído tolvaneras y terregales, tirado sus tejabanos y les dejaba suelos áridos y polvosos, ahora está dejando de ser una calamidad para convertirse en una bendición, en un viento amigo.

Ese viento que los ha acompañado durante toda su vida y se ha llevado parte de sus sueños e ilusiones. Con el que además, se han ido muchos de sus hijos en una incesante migración que se ha vuelto referencia común en el altiplano del país, de pronto, se convirtió en su mejor amigo.

Un día, hace dos años aproximadamente, –cuenta entusiasmado Ramón Durón Cuéllar– llegó un desconocido a Vaquerías y preguntó que en dónde podía colocar una antena.

Y entre sonrisas, con la actitud que caracteriza a los hombres del campo, narra:

–Sin maliciar nada le dije que podía hacerlo allá arriba, en el Cerrito Pachón. Me pidió que lo acompañara y fui con él, pero no aguantó su carrito y que nos regresamos.

–A los ocho días volvió. Para entonces yo sabía que era el ingeniero Galindo; intentamos subir a pie los cerros pero tampoco aguantó y se fue sin decir nada.

–Regresó como a los 15 días con más gente; los acompañé y pusieron su antena, pero no decían cómo iba a estar la cosa, sólo uno de sus acompañantes me dijo más o menos de qué se trataba, y así lo dejé. Pusieron su antena de medición y se fueron, como siempre, sin decir nada.

–Regresaron aproximadamente al año, para hacer la lectura de sus mediciones en la antena que fueron positivas, y fue así como supimos que querían instalar lo que le llaman un parque eólico para traer electricidad.

–Comenzaron después las juntas con los compañeros ejidatarios y nos informaron qué era lo que querían de nosotros y cómo íbamos a quedar.

Así cuenta don Ramón, entre bromas, risas y carcajadas de sus compañeros que integran el Comisariado Ejidal de Vaquerías, en Ojuelos, Jalisco, el inicio de una historia que se convirtió en realidad y que les ha comenzado a cambiar la vida, dice convencido Gilberto Cardona Aguiñaga, ejidatario que ve con optimismo la puesta en marcha del parque eólico en la región.



En esta parte de Jalisco, que llaman el último rincón del estado y que colinda con Zacatecas, San Luis Potosí y Guanajuato, el incesante ir y venir de grandes camiones cargados de material, el ruido ensordecedor de los trascabos y las grandes palas mecánicas, han animado a los pobladores de los ejidos de Vaquerías, La Paz, Matanzas y Chinampas, que observan cómo este proyecto poco a poco se concreta y que “ya no quedó en el papel”, comenta el presidente del Comisariado Ejidal, José Manuel Campos Medrano.

El polígono ejidal en donde será instalado el parque eólico de Ojuelos, en Los Altos de Jalisco, comprende 1,169 hectáreas de tierra ejidal de Vaquerías, La Paz, Matanzas y Chinampas, cuya renta beneficiará directamente a las familias de aproximadamente 371 ejidatarios.

Técnicamente, en las enciclopedias se indica que un aerogenerador es un generador eléctrico movido por una turbina accionada por el viento (turbina eólica). Sus precedentes directos son los molinos de viento que se empleaban para la molienda y obtención de harina. La energía eólica es en realidad la energía cinética del aire en movimiento, proporciona fuerza mecánica a un rotor hélice que, a través de un sistema de transmisión mecánico, hace girar el rotor de un generador, normalmente un alternador trifásico, que convierte la energía mecánica rotacional en energía eléctrica.

Existen diferentes tipos de aerogeneradores dependiendo de su potencia, la disposición de su eje de rotación y el tipo de generador.

Los aerogeneradores pueden trabajar de manera aislada o agrupados en parques eólicos o plantas de generación eólica, distanciados unos de otros en función del impacto ambiental y de las turbulencias generadas por el movimiento de las palas.



Para aportar energía a la red eléctrica, los aerogeneradores deben estar dotados de un sistema de sincronización para que la frecuencia de la corriente generada se mantenga perfectamente sincronizada con la frecuencia de la red.

Ya en la primera mitad del siglo xx, la generación de energía eléctrica con rotores eólicos fue bastante popular en casas aisladas situadas en zonas rurales.

En Europa se distingue claramente un modelo centro-europeo, los aerogeneradores llegan a ubicarse en pequeñas agrupaciones en las cercanías de las ciudades alemanas, danesas, neerlandesas, y un modelo español, donde los aerogeneradores forman agrupaciones (a veces de gran tamaño) en las zonas montañosas con viento frecuente, normalmente alejadas de los núcleos de población.

La energía eólica se está volviendo más popular al haber demostrado su viabilidad industrial. Nació con la búsqueda de una diversificación en el abanico de generación de energía eléctrica ante el crecimiento de la demanda.

Específicamente, en Vaquerías los 127 ejidatarios firmaron un contrato de arrendamiento de 300 hectáreas de uso común con la empresa Eolitec de México, el cual tendrá una duración de 25 años. La inversión proyectada será, en principio, de 200 millones de pesos y el beneficio comprometido para los sujetos agrarios será de 35.95 millones. Un trato parecido recibirán en los otros tres ejidos.

Los trabajos para la instalación de los aerogeneradores comenzaron a mediados de octubre de 2011 y se espera que terminen en el primer semestre de 2014 cuando la instalación de los gigantes de viento habrán cambiado, para bien, la fisonomía de la región de Ojuelos.





El proyecto entusiasma a los hombres del campo porque la creación del parque eólico traerá aparejada la generación inmediata de empleos, parte de los compromisos asumidos por los empresarios para que los ejidatarios tengan preferencia en la contratación de mano de obra para crear la infraestructura eólica.

Este conjunto de acciones anima a los ejidatarios de Vaquerías quienes ven el futuro promisorio que se avecina y se preparan para crear proyectos paralelos que podrían generarles más ingresos, además de los recursos que recibirán por la renta de sus tierras.

Gilberto Cardona Aguiñaga, ejidatario, recuerda que al principio los invadió la incertidumbre porque pensaban que era más de lo mismo. Pero ahora que ven que es una realidad, una vez que la maquinaria pesada ha comenzado a trabajar en el camino hacia la zona montañosa, la gente de Vaquerías empieza a creer y convencerse de que la vida les va a cambiar.

–Por eso tenemos muchas expectativas, –dice Gilberto– es cuestión de que las cosas cambien para bien y que nuestros hábitos también cambien.

–Nosotros tenemos que buscarle, subsistimos de otras actividades que no son del campo, como la música; aquí tenemos grupos musicales porque el campo, desgraciadamente, desde hace muchos años dejó de ser redituable para nosotros. Nos falta agua y cuando viene, llega en forma de helada, y así para qué.

Gilberto nos dice que esta comunidad se ha caracterizado por ser musical. Existen cuatro bandas y esa es otra manera o alternativa que han encontrado para vivir, para sonreír, para bailar, para cantar, para hacer la vida más llevadera.

–Ahora hasta las mujeres han entrado al quite, pues como que ya están eliminando eso de ser machistas, porque ni modo, no hay de otra. Muchos de los hombres de la comunidad salen a trabajar a otros lugares, para emplearse en la construcción. Algunos se van a trabajar hasta Aguascalientes y regresan los fines de semana al pueblo.

–Pero hay otros, los más jóvenes y fuertes, que se aventuran a irse al otro lado, a EUA.

Sin dar una cifra exacta, calculan que cuando menos 200 paisanos de Vaquerías se encuentran trabajando en aquellas latitudes. La migración aquí, como en algunos otros estados es muy alta.

Gilberto retoma la charla y dice que el campo dejó de ser redituable, porque antes preferían que les pagaran bien las semillas aunque no les dieran los apoyos de PROCAMPO.

Las historias se suceden una tras otra. Rogelio Gutiérrez Chávez, otro entusiasta ejidatario, platica que antes se daban bien las cosechas y algunos tenían manera de acarrearlas, ya fuera en carro o burro. Guardaban sus mazorcas y las desgranaban. Cuando faltaba el dinero, les decían a sus mujeres que vendieran algunos litros de maíz y de ahí sacaban para comprar cosas elementales como sal, azúcar y jabón.

–Pero ahora, le compran a uno el kilo de maíz o frijol a tres o cuatro pesos, pero cuando uno quiere comprarlo te lo venden a 12 o 13 pesos, y si es del bueno a 16.

Entonces, se pregunta Rogelio, ¿qué hace uno? La respuesta está en el aire.

Ese aire que trajo consigo vientos de progreso, de trabajo y que se logró al concretarse la asociación entre ejidatarios y empresarios privados, sin que los hombres del campo pierdan su tierra.





Bernardo, pícaro y siempre con la sonrisa a flor de labios, platica que ellos han comenzado a organizarse para buscar capacitación y saber más de la nueva tecnología de energía eléctrica que se va a colocar en los cerros. Pero además, dice, están pensando en hacer guías turísticas para llevar a las personas que quieran conocer a los gigantes de viento que serán colocados.

Buscarán quién los capacite para que puedan explicar a los visitantes qué es un aerogenerador y cómo es que produce la electricidad. Además de esto, comenta, que a los turistas los podrían llevar en camionetas o a caballo, y que también podrían hacer algunas cabañas o casitas para la gente que quiera acampar allá arriba del monte.

Las ideas brotan, se exponen, no hay límite para los comentarios. No hay freno para pensar en todo lo que se podrá hacer una vez que el proyecto quede concluido en dos años más.

Cuando ya estén funcionando los aerogeneradores, explica Bernardo, podríamos hacer una guía turística que explique la historia de cada cañón, de cada cerro. Destaca que lo más importantes que tienen ahora es organización y la limitante son los recursos, que aunque pocos, ya han comenzado a fluir por la renta de sus tierras.

—Por eso, si le damos buen uso a esos recursos que van a ingresar al ejido, pues todo se va a cristalizar, para nosotros y futuras generaciones, para que ellos no carezcan de lo que nosotros carecimos.

Como ejidatario activo, Bernardo habla por todos sus compañeros y dice que éstas son las oportunidades y gracias a Dios que se les presentan. Ahora lo que deben hacer, reitera, es aprovecharlas.



Recuerda que antes las empresas llegaban a explotar a los ejidos, por eso ahora lo que buscan es que los asesore la Procuraduría Agraria, ahora sí están bien protegidos y les dicen lo que está bien y lo que está mal.

Entre las risas de todos, dice que ellos, a veces, se van con lo que les dicta la cabeza y muchas veces se meten en cosas que no van.

–Pero nuestro proyecto de ecoturismo va a detonar, dice Bernardo con toda convicción.

–Sí, las cosas han comenzado a cambiar, insiste Gilberto Cardona.

Los ejidos de Vaquerías, La Paz, Matanzas y Chinampas, son parte del municipio de Ojuelos, Jalisco, y técnicamente es el único territorio del estado que cuenta con potencial para generar electricidad a partir de la energía eólica.

A partir de estudios, la empresa Eólica Los Altos decidió invertir en los terrenos en sociedad con los ejidatarios para desarrollar el parque eólico, particularmente en las comunidades en donde las características físicas son óptimas para este tipo de proyectos.

Ojuelos debe su nombre a que en otros tiempos existían en la región infinidad de ojos de agua pura que servían para el riego de las parcelas. Con los años han ido desapareciendo y sólo quedan algunos como vestigio de lo que en otros tiempos fue la región.

Según información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía de 2009, el municipio de Ojuelos se divide en 64 localidades, de las cuales las más importantes son: Matancillas, Matanzas, Chinampas, Guadalupe Victoria, La Paz y Vaquerías.

El paisaje de los montes de Ojuelos, específicamente en Vaquerías, está cambiando. Nunca más volverá a ser el mismo.

Pesados camiones suben y bajan por lo que antes era un camino de terracería y, poco a poco, se transforma en una carretera que sube los cerros hasta lo que se considera la primera etapa del proyecto en donde está instalada la torre de medición que dio la pauta para que se firmara el contrato de asociación.

En el trayecto, pasando lo que se conoce como la roca agujerada, se observa la vegetación que prevalece en la zona como nopales, membrillo y arbustos de palma, una especie muy característica del lugar y abundante por lo que tiene potencial para ser explotada en la fabricación de artesanías.

En las áreas boscosas existen especies de pirules y encinos. Los frutos que más abundan son tuna blanca, peras, higos, manzanas, nueces y membrillos.

La fauna es escasa pero se ha encontrado venado, coyote, conejo, liebre y aves diversas.

Un estudio dice que por sus peculiares características climático-ecológicas, la región de Ojuelos es sede de varias de las principales crianzas de reses bravas para la fiesta taurina que hay en México.



NUEVA MARCHA A ZACATECAS

Aquí en San Ramón la gente está contenta. El cambio se nota. La gente sonríe. Nunca antes habíamos recibido nada, ni un quinto, dice con cara de satisfacción Antonio Flores García, presidente del Comisariado Ejidal de San José de Tapias, Guadalupe, Zacatecas.

En larga caminata por los terrenos que accedieron rentar, don Antonio dice que es mucho batallar con la gente.

–De por sí es desconfiada, y cuando empezaron a venir esas personas de la empresa eólica, hace más de un año, pues como que nadie creía nada, pero ahora ya se vio que sí cumplen.

Y reitera: –la gente de por acá es batallosa; hay que decirles las cosas muchas veces para que entiendan, y nosotros lo hicimos muchas veces, en juntas ejidales, como debe de ser, para que así no hubiera engaños, en eso nos apoy  mucho la Procuraduría Agraria, en que todo se hiciera legalmente.

–Ahora que ya vieron dinero, pues ya comienzan a creer más, ya se est n convenciendo de que las cosas van a cambiar con la empresa eólica y que vamos a tener nuevas oportunidades de trabajo.

Así, en pocas palabras y con sencillez, el representante de los 52 ejidatarios de San José de Tapias, ejido conurbado de Zacatecas, capital, explica la historia de lo que en poco tiempo será una realidad: la instalación del Parque Eólico del Cerro de la Virgen.



De cómo se empezó a gestar esta historia de éxito, don Antonio cuenta que los representantes de la empresa eólica lo buscaron hace más de un año. En 2010 le enseñaron el proyecto y le dijeron que existían las condiciones para instalar aerogeneradores que producen energía eléctrica.

Los empresarios pertenecen a México Power Group, subsidiaria de Cannon Power Group, uno de los corporativos líderes en el mundo en la instalación y generación de energías limpias, ecológicas y renovables.

Estas tierras son semidesérticas, abundan las especies de mezquite, nopal, gobernadora, sangre de grado, hierba de la víbora, gordolobo, escobilla, huizache, magueyes, árnica, pirul, pastos y cactus.

También hay liebres, coyotes, mapaches, cuervos, zopilotes, conejos, codorniz escamosa, paloma güilota, paloma ala blanca, golondrina, grulla gris, gusano, pato, ganso frente blanca, zorrillos, rata de campo, tlacuaches y víbora de cascabel.

Este es el ejido San José de Tapias, de uso común son 402 hectáreas utilizadas de agostadero, el ejido cuenta con 936 hectáreas propiedad de 52 ejidatarios.

Entre el calor y la brisa que se deja sentir en los cerros de la comarca, don Antonio dice que el parque eólico es una ayuda muy grande, que sí le va a servir a la gente.

–Nos dieron ya un apoyo, pero la gente está contenta porque nunca se recibe nada; aquí no recibimos ni postes, ni alambres, ni nada, entonces ojalá que con la empresa se le dé trabajo a la gente del mismo ejido, a la gente más cercana.

Antonio dice que fueron rentadas alrededor de 330 hectáreas. Es la parte que le interesó a la empresa.





Nosotros al ver bien al detalle fue adecuado lo que nos agarraron para renta. Ojalá que duremos 20 o 30 años, es la mejor idea, ya tenemos muchos años y nunca hemos ganado un quinto.

En el ejido San Ramón viven cerca de 1,000 personas, de San José de Tapias hay mucha gente, hijos de ejidatarios que están en EUA.

Persiste la esperanza, como parte de los acuerdos con la empresa, que instalará las torres aerogeneradoras, de que la gente del ejido tiene primera mano para ser contratada.

La proyección es que los ejidatarios reciban 4% de los ingresos brutos que obtenga México Power Group con la generación de energía eléctrica una vez que esté terminado el proyecto a mediados de 2013. Mientras tanto, los ejidatarios reciben una renta anual.

El municipio de Guadalupe, Zacatecas, es recordado porque aquí nació el padre Miguel Agustín Pro Juárez (1891–1927). Fue sacerdote de la Compañía de Jesús. Su trabajo pastoral se desarrolló entre los obreros y desvalidos sociales. Fue acusado de ejecutar el atentado en contra de Álvaro Obregón. Fue beatificado por S.S. Juan Pablo II el 25 de septiembre de 1988, en la Basílica de San Pedro, en Roma.

Otro de los personajes que se recuerdan en la región es el extinto cantante y actor Antonio Aguilar, quien además de que era zacatecano, filmó varias de sus películas en los escenarios naturales de la zona de San José.

El ejido de San José de Tapias, que pertenece al municipio de Guadalupe, data de 1927 y consta de 936 hectáreas propiedad de 52 ejidatarios. A él pertenecen, porque no viven ahí, aproximadamente 300 personas.



Casi todos tienen sus casas en San Ramón o en Guadalupe, algunos viven en Zacatecas, capital.

El proyecto para generar energía eólica se extiende hasta el ejido El Visitador y posiblemente hasta El Orito. Abarcará, además, tierras de pequeña propiedad que colindan con los terrenos ejidales.

La obra se enmarca en la promoción que se hace para incentivar la inversión privada en el campo y éste es uno de los más grandes en su tipo, con enormes posibilidades de crecimiento y desarrollo en una región que de verdad lo necesita. El parque eólico será instalado en una extensión aproximada de 1,200 hectáreas.

El Cerro de la Virgen es terreno semidesértico en el que habitan ejidatarios zacatecanos acostumbrados a vivir en condiciones difíciles.

Es una visión histórica que pronto cambiará con la puesta en marcha de uno de los proyectos eólicos de generación de energía eléctrica más importantes de México. Inicialmente serán instalados 100 aerogeneradores y podría crecer hasta 300.

Este desarrollo tecnológico de llevar algunas tierras del ámbito agropecuario hacia el nuevo escenario de energías renovables, le dan a Zacatecas y Guadalupe, lo mismo que a los municipios conurbados, un aire de modernidad sin perder la vocación que les dio origen, pues los campesinos siguen aprovechando sus tierras para el ganado o para cultivos tradicionales.

Se prevé que la energía eólica que se produzca beneficie a cerca de 350,000 habitantes que viven en Zacatecas y la zona conurbada. El proyecto comprende las minas de la región que puedan utilizar esta energía y seguir con su desarrollo.

Los técnicos han explicado a los campesinos que sus tierras no sufrirán ningún daño, la vida seguirá siendo normal, excepto en las áreas en donde serán puestas las plataformas de los aerogeneradores que tienen un radio de 15 metros cuadrados. La altura de estos gigantes de viento es de aproximadamente 120 metros. Las torres miden poco más de 80 y las palas 45 metros de largo cada una.

Su puesta en marcha traerá otro tipo de beneficios, pues el contrato de arrendamiento establece acciones sociales que beneficiarán a quienes habitan en los ejidos elegidos.

La información ha sido la clave para que este cambio pueda darse. Hubo mucha reticencia de algunos campesinos. Sin embargo, una vez que fueron bien informados y que les explicaron que en este caso tenían todo para ganar y nada por perder, finalmente aceptaron y la aprobación fue casi unánime, con la Procuraduría Agraria siempre presente como garante de legalidad.

El proyecto eólico de Zacatecas se encuentra inscrito en un vasto programa de generación de energía que comprende, por parte de México Power Group, producir en La Rumorosa, Baja California, 72 megawatts; en San José de Tapias, Zacatecas, 180 megawatts, que será el más grande, y en Cozumel, Quintana Roo, otros 60 megawatts.

México Power Group, subsidiaria de Cannon Power, decidió invertir en México 2 mil 500 millones de dólares, más de 30 mil millones de pesos para construir, en los próximos años, los tres parques de energía a base de viento. Esto generará 900 empleos directos y miles de indirectos.





Actualmente las fuentes de energía renovables del país producen alrededor de 500 megawatts, cuando es necesario producir cuando menos 45,000 megawatts.

Se insiste en que no habrá daño ecológico ya que se trata de energía renovable y limpia, no hay contaminación. Significa más aire puro y menos costo para la electricidad.

Armando Díaz Ruiz, director de operaciones de la empresa constructora, habla con entusiasmo del parque eólico y dice que los han recibido muy bien, con cordialidad, y han encontrado respaldo en la Procuraduría Agraria.

Esta región fue calificada por la factibilidad de sus condiciones meteorológicas, en cuanto al viento. Después, fue analizada qué capacidad de transmisión tiene.

Estudiadas las variables viento, apoyo oficial, líneas de transmisión y negociación con ejidatarios, el siguiente paso es ver los beneficios que pueda traer a los habitantes de la región.

Técnicamente explica que una turbina genera el equivalente a la energía que consumen entre 3,500 y 5,000 casas-habitación.

Buscamos, dice Armando Díaz, que sociedad y gobierno tengan un ahorro sustentable en el consumo de energía.

Como empresa, le damos primera mano a los ejidatarios en la búsqueda de mano de obra especializada, si la hay la contratamos; si son proveedores de equipo o herramienta, también tienen primera mano.

—Los parque eólicos son proyectos sanos, muy limpios porque no hay combustión de fósiles para generar energía.

En San José de Tapias está contemplado llevar a cabo este programa en tres fases: en la uno se generarán 180 megawatts. Serán alrededor de 90 o 95 turbinas que se colocarán en 1,500 hectáreas que incluyen a los ejidos de San José de Tapias, El Visitador y algunas propiedades privadas.

La empresa tiene arrendadas otras 2,000 hectáreas para la fase dos y la tres. Buscarán generar de 300 a 400 megawatts.

En Zacatecas, en donde los hombres y mujeres de San José de Tapias nunca imaginaron que estarían en medio de un proyecto de estas dimensiones, reciben recursos por la renta de sus tierras después de nueve meses de estudios.

Cuando todo se concrete, los ejidatarios estarán recibiendo 4% del ingreso bruto de la empresa, prácticamente de por vida, el contrato se firmó a 30 años que serán renovables. Los beneficios son transferibles a herederos.

Lo más importante es que siguen siendo dueños de su tierra y trabajarla como hasta ahora, en la cría de ganado u otro tipo de actividades productivas.

Si los ejidatarios de San José de Tapias tienen cabezas de ganado y van a pastar al Cerro de la Virgen, lo van a seguir haciendo. Son sus tierras, es su ganado.

José Jorge Flores García, tesorero del Comisariado Ejidal, dice que es muy buena la ayuda que han comenzado a recibir, porque las cosas están cambiando.

–Queremos trabajo y queremos tener lo que nos han prometido. ¿Ahorita en dónde va uno a agarrar trabajo? Aquí todos somos desempleados. Ya muchos de nuestros parientes se están regresando voluntariamente de EUA porque allá también la cosa está difícil.



